

# HIJOS DE NUESTRO TIEMPO: UNA MIRADA CRÍTICA HACIA LA MODERNIDAD Y LA POSTMODERNIDAD

Fernando VIÑADO OTEO<sup>1</sup>

Carmen DE LA CALLE MALDONADO<sup>1</sup>

Pilar GIMÉNEZ ARMENTIA<sup>1</sup>

**Abstract:** *The present research paper is a descriptive and critical analysis of the current beliefs and the ideological bases which underlying in modern and posmodern society at once and have largely determined the human being and his way of being and interacting with the world. From modernity we will analyze secularization, the loss of identity, the configuration of a technical scientific mentality, the emancipatory will, faith in progress, tolerance and the bourgeois capitalist spirit. From postmodernism, we will reflect on emptiness and disenchantment; the time of "myself" and "intimacy" ; neo-neocismism ; hedonism and consumption; the weak thought that has socialized triviality; the new interpretation of the values of freedom, tolerance and autonomy of the "self", the new paradigms, especially of women, and the discrediting of family and natality as a gift. It is a critical work that shows and disassembles the superficial look in which we are located and defines the present moment, and tries to give a more hopeful and transcendent vision of who we are. Even aware of being "children of our time", we also have the possibility of projecting ourselves in the future, stripping ourselves of what reduces us and shrinks us to build ourselves in a more just world, committed to "the other" and its surroundings.*

**Keywords:** *modernity, postmodernism, reductionism, human being and society.*

## Introducción

En este artículo pretendemos alcanzar una mayor comprensión del hombre y la sociedad actual. Para ello, realizaremos un análisis, revisión y reflexión de las creencias vigentes en la modernidad y postmodernidad que han conformado y delimitado la realidad antropológica de momento presente. Es una urdimbre social compleja donde conviven por un lado las generaciones mayores, herederas de la Modernidad, su secularización, la fe en el progreso y las ansias de libertad y tolerancia, junto con una

---

<sup>1</sup> "Universidad Francisco de Vitoria", Madrid, Spain.

generación digital, hija en parte del desencanto de lo que no conseguimos, con una especial sensibilidad a todo aquello que pueda vulnerar la autonomía del yo y su subjetividad. Nadie duda de los grandes avances científicos, tecnológicos y sociales de los que hemos sido protagonistas en estos últimos años (sin duda los mayores de toda la historia). En los países del «Primer Mundo» se ha incrementado el bienestar y la calidad de vida. Tenemos un mejor sistema de salud, la esperanza de vida ha crecido, hay una mayor posibilidad de intercambio y un acercamiento de las distancias a través de las comunicaciones, los medios de viajar, las redes sociales. Ha habido un importante avance de las libertades y derechos, en especial las que atañen al sujeto. Sin embargo, estos avances no han llegado a todos los rincones del planeta y millones de seres humanos siguen pasando hambre, desnutrición, padeciendo enfermedades de fácil curación que arrasan donde campa la pobreza. Y a esas penurias hemos añadido la lacra de los fundamentalismos y la guerra que origina el desplazamiento de pueblos enteros.

La universidad no puede estar ajena a esta realidad, ya que por su esencia esta llamada a transformar y liderar el cambio social y a dar respuesta a los interrogantes que surgen en este mundo complejo globalizado. Como docentes y humanistas es preciso detenernos a reflexionar sobre la imagen de ser humano que se nos propone hoy y también sobre la que nos han formado.

Nos aproximaremos a la realidad desde dos categorías: Modernidad y Postmodernidad. La extensión de cada una de ellas es difusa. Incluso en cada uno de nosotros hay una suerte de mezcla de ambas. Desde este marco, analizamos, en un trazo grueso de pincel, aquellos aspectos que nos parecen más críticos y sobre los cuales hemos de estar atentos para poder reconocernos (cada uno en la medida en que lo sea) como hijos de nuestro tiempo. Solo desde un serio y riguroso análisis de nuestro “aquí y ahora”, podremos asumir con responsabilidad todo lo que eso implica y plantearnos nuestro compromiso de cara al legado que queremos dejar a las futuras generaciones, más allá de condicionantes culturales.

## **La Modernidad**

Entendemos *Modernidad* no como el periodo de la Historia que denominamos Edad Moderna que abarca desde la Edad Media hasta la

Revolución Francesa, sino como la concepción que nace de todo ese periodo de imperio de la razón ilustrada y la autonomía del yo y que, de algún modo, está presente hoy, en especial en aquellos nacidos en el siglo XX hasta la década de los 70-80.

Tomando el esquema de Carvajal, nos aproximamos a la comprensión de las generaciones mayores (padres y abuelos), desde lo que consideramos los siete ingredientes más característicos y notorios de nuestra sociedad: secularización, pérdida de identidad, mentalidad científico-técnica, voluntad emancipatoria, fe en el progreso, tolerancia y espíritu capitalista-burgués (González Carvajal Santabárbara, 1991, pp. 43-152). Cabe aclarar que estas categorías son construcciones mentales de la realidad que no se dan en estado puro, al igual que ocurre con las grandes categorías de la Postmodernidad, sin embargo, con sus matices, ambas nos ayudan a comprendernos más y mejor, como seres condicionados por las creencias de la actualidad. (Ortega y Gasset, 1995)

### *Secularización*

La categoría "secularización" se torna sumamente ambigua por su misma polisemia. Definámosla para nuestro análisis como el proceso de transformación social, cultural y espiritual por el cual diversos ámbitos y tareas que antes desempeñaba la Iglesia, y con ella la Teología, van siendo asumidos por la sociedad u otros espacios (Ruth, 1990, p. 101). Apuntemos a modo de índice algunos:

- Los diferentes ámbitos que van configurando la vida social y su organización dejan de depender de la fundamentación religiosa para poner su legitimación en la voluntad del pueblo (otro tema es analizar cómo hoy se configura tal voluntad popular y si los populismos o extremos conducen a un entramado autoritario bajo el paraguas de la legalidad).

- La secularización de las instituciones o la pérdida de funciones por parte de la Iglesia es considerado signo de pluralidad, alivio para muchos y signo de progreso. El Estado de Bienestar es el nuevo protector de la sociedad

- La economía no se ha quedado atrás en este proceso: lo sagrado se ha cambiado por las previsiones del mercado, difícilmente calculables, aunque eso sí, terrenales.

- La religión deja de ser la cúpula que cobija el desarrollo de todos los aspectos de la vida, «el marco omnicompreensivo que determina el lugar y su valor a cada persona y a cada cosa en el conjunto» (Amengual, 1995, p.

48). Se da un alejamiento triple: un decreciente poder social de las instituciones religiosas, una «liberación de las estructuras normativas (tanto individuales como sociales) de la autoridad religiosa tradicional» y una «pérdida de significación de la donación religiosa de sentido en zonas cada vez más amplias de la vida»<sup>2</sup>.

- Finalmente, la secularización del saber. Ya no se acepta ninguna tutela religiosa porque las ciencias auguran el control de la naturaleza. La teología y la filosofía se retiran.

Este proceso de secularización no es indiferente al devenir de la educación. La teología, marco último de comprensión en la universidad, deja de ser relevante generando una consiguiente crisis de identidad<sup>3</sup>. El universo simbólico aportado durante siglos por la Iglesia donde todo estaba unificado y coordinado se pierde.

### *Pérdida de identidad*

Una consecuencia de este proceso de secularización es la pérdida de identidad sobrevenida por el intento de ocultar las raíces cristianas, como si reconocerlas impidiese el diálogo. Por ello, como afirma Barrio, la secularización en occidente ha trastocado en cierta medida el significado de conceptos y nociones fundamentales como la libertad, igualdad, fraternidad, dignidad de la persona, solidaridad, democracia, tolerancia, etc. que proporcionaban y fundamentaban el respeto de los derechos humanos y que poseían una base inequívocamente cristiana.

«Esas nociones efectivamente se han secularizado, y no es mala cosa eso, pues permite que los cristianos se entiendan y puedan dialogar significativamente con ciudadanos que no comparten sus presupuestos religiosos. Pero olvidar esa raíz es desconocer quiénes somos y la referencia básica de lo que podemos aportar los europeos, y también aprender, en el diálogo intercultural. De ahí que sea ciego ignorar la fuente que les suministra su sentido originario» (Barrio Maestre, 2006, pp. 136-137).

Anteriormente, la familia, la escuela, la universidad y la Iglesia conformaban prácticamente la totalidad de los emisores de sentido, ideas y

---

<sup>2</sup> Cfr. (Ureña, 1984, pp. 77-78)

<sup>3</sup> El autor de la formulación de la crisis de relevancia-crisis de identidad fue el teólogo protestante Jürgen Moltmann (Moltmann, 1977, pp. 17-49)

criterio. No sólo estaban definidos, sino que además había coordinación y confluencia. Desde ellos, la visión general del mundo y de la historia no tenía lecturas divergentes y la sociedad se constituía en «estructura de plausibilidad» para la fe (Berger, 1971, p. 76). En la modernidad, sin embargo, el hombre toma relieve y se hace protagonista al punto de hacerse centro. El servicio que la Iglesia y sus instituciones ejercían de amparo social es entregado al estado de bienestar (si bien, la Iglesia nunca ha dejado tal ministerio, especialmente notorio en medio de las crisis).

Se anuncia que el hombre es dueño de sí mismo. Los maestros de la sospecha ponen en tela de juicio las certezas anteriores. El giro antropológico está servido. Las fuentes de criterio no solo son diversas, sino que todas entran en el mismo baremo. No hay gran diferencia entre el estudio dedicado y la encuesta a pie de calle. La vida social y cultural, antes impregnada de religiosidad, rinde ante los nuevos dioses: la razón, la ciencia, el progreso.

### *Mentalidad científico-técnica*

Aunque ya se ha hecho alusión a este tema al hablar de la secularización del saber, consideramos necesario detenernos en este punto pues será clave en la mentalidad cientista predominante en la universidad.

La ciencia se separa progresivamente de la tutela de la teología. El descubrimiento de resultados opuestos a la visión del mundo en la que se había plasmado la revelación y la interpretación de esos descubrimientos conducen a la ruptura del nuevo saber científico con la fe y con la verdad revelada<sup>4</sup>.

La ciencia y la técnica han cambiado nuestras condiciones de vida y también nuestras formas de pensar: han creado una mentalidad nueva «científico-técnica». La experiencia pasa a tener un protagonismo desbordado y las ciencias especulativas quedan relegadas al olvido y a pura subjetividad. La revolución científica llevada por Kepler, Copérnico y Galileo no sólo fue una refutación del sistema Aristotélico anterior, vigente durante años, sino que también supuso la instauración de un nuevo paradigma científico en el que la experiencia se construía como la única forma de acceso a la realidad y donde el sistema matemático era el lenguaje desde donde se traducía y anunciaba el saber. La filosofía racionalista

---

<sup>4</sup> Cfr. (Martín Velasco, 1996, p. 17)

acogió este discurso e hizo de él su estandarte desmontando y descartando todo conocimiento metafísico y trascendente de lo real.

Surge una nueva racionalidad. La ciencia pasa a ser considerada como la única forma de conocimiento racional cuya confirmación se da necesariamente en la experiencia<sup>5</sup>. La autoridad de los clásicos pierde su peso frente al análisis empírico. La modernidad inaugura la era de la razón, pero esta razón no es la razón de los filósofos, sino la razón de los técnicos: la razón instrumental<sup>6</sup>. Nace la era de la máquina, y con ella el miedo a ser suplantado por ella. Todo se soluciona con la técnica, pero en el horizonte se advierte el peligro del sinsentido. La razón instrumental acaba imponiéndose en el campo de las relaciones humanas. Sólo vale en la medida en que es útil y productivo. Se desvanecen los fines en la amplitud de los medios, convirtiendo a estos en fines en sí mismos.

### *Voluntad emancipatoria*

La voluntad emancipatoria toma protagonismo. A lo largo de la Historia se van dando diversas manifestaciones de esa voluntad.

Con la ilustración se marca la emancipación del sujeto. Kant la resume con un lema: sírrete de tu propia razón<sup>7</sup>. Los valores pretendidos de la

---

<sup>5</sup> El *Círculo de Viena*, fundado por Moritz Schlick en 1922, se hace portavoz del *positivismo lógico* o *neopositivismo*. En su seno reúne a filósofos, matemáticos y científicos bajo el influjo, entre otros, de Hume, Poincaré, Russell y Wittgenstein. Este último, aunque nunca fue miembro efectivo del *Círculo*, influyó poderosamente en él ya que su obra, *Tractatus logico-philosophicus* era el manual de lectura de las sesiones del grupo. Sólo dos clases de frases pueden tener sentido, las analíticas (relaciones lógico-matemáticas) y las sintéticas (referidas a cosas accesibles empíricamente). El discurso sobre Dios queda vacío semánticamente; es absurdo. Posteriormente, Rudolf Carnap, propondrá una coexistencia pacífica entre fe y ciencia pero si entrar en su planteo. Cfr. (Antiseri, 1976) (Kraft, 1966)

<sup>6</sup> Cfr. (Horkheimer, 1973, p. 45 ss.)

<sup>7</sup> Kant define la Ilustración como la "liberación del hombre de su culpable incapacidad (minoría de edad). La incapacidad significa la imposibilidad de servirse de su inteligencia sin la guía de otro. ... ¡Sapere aude! ¡Ten valor de servirte de tu propia razón!: he aquí el lema de la ilustración. ... ¡Es tan cómodo no estar emancipado! Tengo a mi disposición un libro que me presta su inteligencia, un cura de almas que me ofrece su conciencia, un médico que me prescribe las dietas... así que no necesito molestarme" (Kant, 1981, pp. 25-27).

razón pura sustituyen a los principios y valores cristianos que durante siglos habían dado unidad y sentido a occidente<sup>8</sup>. La Revolución Francesa inicia la emancipación del ciudadano<sup>9</sup>. Marx con su manifiesto lucha por la emancipación del proletariado y la igualdad de clases mediante el valor del trabajo. El feminismo lleva adelante la emancipación de la mujer.

Esta nueva forma de pensar crea un nuevo desafío a la antropología y en ella al marco humanista donde pone sus bases. Surge el interrogante si tras la emancipación no queda todo sumido al relativismo, a la libre determinación del sujeto, pero enmascarado tras el ropaje de los valores, por otra parte tan necesarios e imprescindibles, de respeto al pluralismo, libertad de expresión y tolerancia.

### *Fe en el progreso*

Esta fe en el progreso fue alimentada por los avances de la ciencia y por las ansias de emancipación. Similar a los anuncios de los profetas de Israel para referirse a los tiempos mesiánicos, surge la mística del progreso y la psicología de la autosuficiencia o «la psicología de los diosecillos»<sup>10</sup>.

El siglo XX ha estado plagado de guerra y muerte. Dos contiendas mundiales que se cobraron la vida de 90 millones de seres humanos y dejaron tras de sí la pérdida de la hegemonía europea. La dignidad del trabajo disfraza las mayores atrocidades que el hombre ha sido capaz. La *Shoah*, los *Gulags*, son algunos de estos frutos. El desencanto del colectivismo marxista y la occidentalización de la antigua Unión de Repúblicas Soviético Socialistas abren una nueva mirada al capitalismo. Sin embargo, la franja entre ricos y pobres, norte y sur, países desarrollados y en vías de desarrollo, cada vez es mayor y más profunda. El escenario de paz tan ansiado tras catástrofes mundiales del siglo XX hoy palidece ante

---

<sup>8</sup> Cfr. (Valverde, 1996, p. 13 ss.)

<sup>9</sup> El 26 de agosto de 1789 se proclaman los Derechos del Hombre y del Ciudadano, donde ya en el art. 1º se afirma que "los hombres nacen y permanecen libres e iguales en derechos". Es el resumen de la obra de la Revolución. Tomado de (González Carvajal Santabárbara, 1991, p. 93)

<sup>10</sup> Cfr. (Augenstine, 1971) En este libro, el Dr. Leroy Augenstein va poniendo una serie de ejemplos que nos conducen a replantearnos dónde están los límites de nuestro actuar, ¿sólo en los límites propuestos por la técnica?, ¿en los propuestos por nuestra economía? ¿o los dispuestos por la mayoría democrática? De ahí el sugestivo título, *Vamos, juguemos a Dios*.

los nuevos brotes de fundamentalismos y las nuevas guerras. Aquella fe en el progreso hoy es puesta en tela de juicio.

### *Tolerancia*

Con la modernidad se puso de moda la «tolerancia». Quizás por reacción a anteriores regímenes donde ésta escaseaba. Sin embargo, cabe la pregunta, como en anteriores cuestiones, si este valor no ha sido convertido en indiferencia. Aquel «donde está tu hermano» es sustituido por una supuesta libertad de que cada uno haga lo que le parezca.

Ni la verdad ni el error son sujetos de derechos, sino las personas. Por lo tanto, la tolerancia es buena no porque no haya verdad objetiva, sino porque hay una verdad objetiva y el mejor camino para acercarse a ella es el precisamente desde la riqueza que me otorga la comprensión, la escucha y el encuentro con el otro.

### *Espíritu capitalista burgués*

El espíritu capitalista-burgués es uno de los rasgos de la cultura moderna que en mayor o menor medida afecta a todos, tanto del norte como del sur, tanto de una ideología como de otra. Es una forma de ser y reaccionar ante la vida. Es un modo de abordar la existencia desde las propias seguridades construidas y más cercano al individualismo que a la vida social. Mounier lo describía como un hombre vacío del sentido del ser y del sentido del amor, consagrado a la seguridad pero anestesiado, no apto ni para la desgracia ni para la alegría<sup>11</sup>.

Los espacios de ocio son anulados. «Hasta el siglo XVI, más de la mitad de los días del año eran festivos» (Mumford, 1969, p. 419), hoy, «el tiempo es dinero»<sup>12</sup>. La laboriosidad pasa a ser una virtud, pero con ella se pierden los espacios de contemplación y de gratuidad en las relaciones.

Todo se cuantifica y reduce a cifras. La educación no es ajena a este pragmatismo donde todo debe ser baremado y los espacios de la necesaria contemplación para alcanzar la sabiduría, quedan opacados por los interminables programas y resultados de aprendizaje. Conocemos si

---

<sup>11</sup> La cita es de (Mounier, 1974, pp. 208 y 447) Tomada de (González Carvajal Santabárbara, 1991, p. 144)

<sup>12</sup> La famosa frase pertenece a (Franklin, 1964, p. 10)

podemos ponerlo en cifras<sup>13</sup>. Poco queda del aprendiz que seguía e imitaba al maestro para luego hacer suyo su saber.

El dinero es el canon que otorga valor a las cosas. Se anhela por sí mismo, como una forma de acaparar riquezas, y con ellas poder. Sin pedir permiso, el dinero se ha convertido en el fin supremo de la vida.

En síntesis, la Modernidad asume el mundo del progreso, del desarrollo y de la producción de bienes, iniciado junto a los grandes descubrimientos y reafirmada en la Revolución Francesa. Pone su fe en el progreso ilimitado, en la ciencia y en la técnica, en la tolerancia democrática y religiosa y en el capitalismo burgués. Ciertamente en la idea de la modernidad «a nadie se le hubiera ocurrido pensar en un mundo donde la gente trabaja enloquecida hasta el agotamiento para pagar las cuotas de los objetos de consumo» (Rasovsky, 1995, p. 234). Sin embargo, esta es la realidad gestada, en parte, desde la modernidad.

El espíritu de la Modernidad no lo podemos estacionar en un tiempo determinado, y menos bajo la forma del pasado; pero, a la par, vemos como el credo modernista preñado de utopía se hunde en un desencanto generalizado que da lugar a una nueva era: la postmodernidad.

## La Postmodernidad

Si ya era difícil delimitar y caracterizar la modernidad, intentar definir la postmodernidad y acotarla en un marco preciso es lo mismo que despojarla de su esencia que escapa a lo preestablecido y a lo definido mostrándose en constante cambio. Todas las categorías mentales que podamos armarnos intelectualmente son simplemente aspectos o intuiciones que en ciertas generalidades se dan. Intentemos pues acercarnos a esta sensibilidad actual, a este estilo de vida, a esta cultura emergente, a esta *era del vacío*<sup>14</sup>, llamada Postmodernidad.

---

<sup>13</sup> Es clásico el texto de Antoine de Saint Exupéry, en su libro *Le petit Prince* explicando por qué dice el número del asteroide B612. Traigo algunas frases del relato: "Les grandes personnes aiment les chiffres. Quand vous leur parlez d'un nouvel ami, elles ne vous questionnent jamais sur l'essentiel. ... Elles vous demandent: «Quel âge a-t-il? Combien a-t-il de frères? Combien pèse-t-il? Combien gagne son père?» Alors seulement elles croient le connaître". (Saint-Exupéry, 1997, p. 19)

<sup>14</sup> Esta expresión responde al título de uno de los libros de G. LIPOVETSKI, *L'ère du vide. Essais sur l'individualisme contemporain*. Ed. Gallimard, Paris, 1983 (traducción en (1998) Gilles Lipovetski es quizás uno de los filósofos más importantes de la

### *Vacío y desencanto*

Si en la Modernidad, el espíritu burgués dejaba al hombre en una especie de apatía existencial bajo el paraguas de la seguridad del consumo en la postmodernidad esta situación deriva en una especie de desencanto vital, sin duda porque el *vacío* cada vez es más presente.

«Se trata de un desencanto frente al proyecto global de la Modernidad. Desconfianza ante el racionalismo científico: sólo lleva un pragmatismo que deja insatisfecho al hombre total. Desconfianza ante el racionalismo tecnológico que ha creado más problemas de los que ha resuelto: no acortó la brecha entre la riqueza del Norte y la pobreza del Sur. Desencanto ante el racionalismo sociopolítico en el que se han desarrollado las ideologías: éstas, de izquierda y de derecha, han fracasado y aún no asoma una alternativa confiable» (Gastaldi, 1995, p. 23).

Cuando hablamos de Posmodernidad no nos referimos a un momento puntual, sino a un creciente y generalizado espíritu de la época. El virus del desencanto poco a poco se introduce en el conjunto de la sociedad. Hay una experiencia común: en la sociedad actual la persona se frustra, se enajena, se aliena. Algo está faltándole al progreso que no termina de realizar a los seres humanos. Hay un cierto malestar de la modernidad y un nuevo estilo de vida que florece. Los intelectuales hacen eco de esto: Lyotard, Vattimo, Baudrillard, Lipovetsky, etc.<sup>15</sup>

Vattimo, filósofo italiano, sostiene que el origen de la Postmodernidad hay que buscarlo en *la idea del eterno retorno* de la filosofía de Nietzsche. Es el retorno de lo igual, que marca el fin de la época de la superación. Se han acabado y han perdido credibilidad las grandes utopías e ideologías

---

postmodernidad. En esta obra ausculto los rasgos significativos de esta era postmoderna desarrollándola a lo largo de seis estudios publicados entre 1979 y 1982: *Seducción non stop, la indiferencia pura, Narciso o la estrategia del vacío, Modernismo y Posmodernismo, La sociedad humorística y Violencias salvajes, violencias modernas*. Atribuye el conjunto de estos fenómenos a un mismo factor: el individualismo es el nuevo estado histórico propio de las sociedades democráticas avanzadas que definiría precisamente la era postmoderna.

<sup>15</sup> La bibliografía del tema es extensísima. Señalamos algunas de las obras de referencia de los autores mencionados. (Baudrillard, 1997)(Lipovetsky, 1990, 1994, 1998; Lipovetsky, Charles, & Moya, 2006; Lipovetsky, Richard, & Moya, 2008; Lipovetsky et al., 2008; Lipovetsky & Moya, 2007; Lyotard, 1986, 1988; Mardones, 1991; Vattimo, 1990a, 1990b, 1992, 1994, 1998; Vattimo, Rovatti, & Amoroso, 1988)

sociales: ilustración, capitalismo, marxismo. El siglo XX se ha transformado en un inmenso cementerio de esperanzas. Los postmodernos son coherentes y, puesto que la idea de progreso les parece un espejismo, no se consideran a sí mismos llamados a superar la modernidad<sup>16</sup>. Se instaura el descrédito de la verbalización en todas sus formas de «meta-relatos» o «meta-discursos». La antropología no es ajena a esta realidad.

En España la principal causa de mortalidad entre los jóvenes de 18 a 24 años no es, como uno podría pensar, la siniestralidad de los accidentes de tráfico sino el suicidio. Nadie habla de ello, por miedo, por temor a propagarlo, pero nos concierne a una reflexión<sup>17</sup>, en especial sobre la pretensión de nuestra educación y acompañamiento en la etapa universitaria y el sinsentido de dejarles solamente con el armazón de la técnica.

### *Carpe diem: el tiempo del "yo" y del "intimismo"*

Lo que realmente existen son acontecimientos sin ninguna conexión entre sí. Los hombres de la modernidad esperaban que, al final del largo y oscuro túnel de la historia, encontrarían las luces de la gran salida, pero el túnel se bifurcó de repente en un verdadero laberinto. A su vez, el hombre postmoderno se despreocupa de todo ese futuro complicado para ocuparse de *disfrutar el presente*; la actitud postmoderna es la actitud hedonista o el *carpe diem* de Horacio.

Es el tiempo del «yo» y del «intimismo» lejos de la preocupación o el interés de emprender un viaje por la historia hacia una supuesta tierra de promisión que no existe<sup>18</sup>. En la lista de los *best-sellers* encontramos: técnicas sexuales, meditación trascendental, guías para el cuidado del cuerpo, psicoterapia. etc. Una verdadera preocupación neurasténica por la salud, que se manifiesta en la obsesión por la terapia personal o de grupo, los ejercicios corporales y masajes, la dietética macrobiótica, las vitaminofilias y la bioenergía, etc. Es obligado retirarse al santuario de la vida privada donde está la única felicidad que el hombre puede alcanzar. Crece la

---

<sup>16</sup> Cfr. (Vattimo, 1994, p. 146 ss.)

<sup>17</sup> A este respecto, es interesante el estudio realizado por Gabriel González Ortiz: (2018)

<sup>18</sup> Cfr. (Lledó, 1987, pp. 43-72)

indiferencia por las cuestiones de la vida colectiva, especialmente la política, mientras aumenta todo lo referente al propio yo.

Yepes, analizando el individualismo liberal moderno concluye que el mismo genera dos esferas en la sociedad: una, la íntima del individuo donde disfruta y se da la vida verdadera y otra la pública donde el hombre interactúa bajo los árbitros del Estado y las instituciones, siendo un mal menor inevitable pero también alienante. Se pierde el compromiso y todo queda subsumido a la utilidad (Yepes & Aranguren, 2003, pp. 192-195).

### *Neonarcisismo*

Los modernos se identificaban con Prometeo<sup>19</sup>. Los postmodernos, en cambio, lo hacen con Narciso que enamorado de sí mismo no tiene ojos para el mundo exterior<sup>20</sup>.

El neonarcisismo viene liberado de culpabilidad moral pero propenso a la angustia y a la ansiedad por su misma superficialidad. Su vida se llena de paradójicas contradicciones: cuidadoso de su salud y amante del ruido y la velocidad en un impulso thanático en autopistas y rutas; informado en un universo científico y amante de horóscopos, cartas y quiromancias; relajado en el saber y perfeccionista en el deporte o el bricolaje; alérgico al esfuerzo y a las normas estrictas y coercitivas, pero imponiéndoselas el mismo en determinados deportes o en los famosos regímenes para adelgazar; discreto ante la muerte y controlado en las relaciones públicas, especialmente en el ámbito laboral, pero gritando y llorando en las mil nuevas terapias "psi". Es la cohabitación indiferente y pacífica de los contrarios<sup>21</sup>.

Sólo vale el presente, el aquí y el ahora. No hay raíces ni proyectos; cada uno puede hacer lo que quiera; no hay deudas con un pasado ni obligaciones con un futuro utópico. *La estética sustituye a la ética*. Vale lo que

---

<sup>19</sup> En referencia al mito griego, donde Prometeo, desafiando la ira de Zeus, trajo a la tierra el fuego del cielo, desencadenando el progreso de la humanidad. Hombres tan diferentes como Goethe, Fichte o Marx se identificaron con tal figura, cfr. (González Carvajal Santabárbara, 1991, pp. 161-162)

<sup>20</sup> Cfr. (Hougan, 1975, pp. 18-37)

<sup>21</sup> Cfr. (Lipovetsky, 1998, pp. 111-112)

me agrada. La moral entra en un camino de desconcierto e incertidumbre. Es el desarme de la ética: no existen ni normas ni culpa<sup>22</sup>.

### *Hedonismo y consumo*

Hedonismo y consumo son puntos axiales de la Postmodernidad, sin innovación ni audacia verdadera, frente a la manifestación ofensiva contra los valores puritanos y utilitaristas del modernismo de los años sesenta<sup>23</sup>.

Se ha instaurado un hedonismo absolutista y presentista cuya preeminencia está en el placer sensorial. Hay una «erotización ambiental», una exaltación de lo corpóreo y sensual junto con un gran permisivismo. Lo masculino y femenino se diluye y pierde sus distintas notaciones funcionales, estéticas y psicológicas. El género es opcional. Las redes sociales han entrado en la vida diaria y privada de las personas y constantemente nos recuerdan los parámetros de felicidad, relación y pertenencia, los valores vigentes y los que ya dejaron de serlo. Todo ello con gran influencia del consumo, la superficialidad y la centralidad del cuerpo, la imagen y el placer. Es el endiosamiento de Prometeo. El nuevo fuego robado a Zeus tiene forma de dinero y *status*.

El joven es especial receptor de este bombardeo constante. Ello le ha obligado a expresar su identidad en los espacios propios que la subcultura de los adultos ha ido dejando vacíos. Así, en la cultura urbana actual encontramos multitud de subculturas y sistemas de significación. El mundo de los jóvenes conforma una subcultura propia que a su vez se divide en otras según afinamos los sistemas de identidad y pertenencia. Un parámetro de delimitación de subculturas es el que surge de las generaciones, de la convivencia y comunicación intergeneracional. Distintos modos de percibir, de comprender y de expresarse; nuevas generaciones de realidad que emanan de competencias distintas para procesar lo visual, y, acaso, otra relación con la palabra, con el signo lingüístico, con la abstracción<sup>24</sup>. Sin duda que esta realidad nos desafía en

---

<sup>22</sup> Cfr. (Alburquerque, 1990, p. 21 ss.)

<sup>23</sup> Cfr. (Bell & Matignon, 1979, pp. 125-130) Los análisis de Daniel Bell son base para los filósofos del postmodernismo. Especialmente influyente en Gilles Lipovetsky.

<sup>24</sup> El tema de las subculturas urbanas como apropiación de los espacios dejados especialmente por los adultos está muy estudiado; sin embargo, la tipología es enorme y en constante cambio. Algunos autores que han estudiado el tema son:

los caminos de la antropología y nos obliga a replantearnos la significación de nuestro lenguaje y signos desde el receptor.

Algunos autores señalan el materialismo como motor de la sociedad donde enhebra la *tetralogía nihilista: hedonismo-consumismo-permisividad-relatividad*. Es el imperio de lo descafeinado, las bajas calorías, lo ligero y aéreo. La propaganda esconde la exigencia y el esfuerzo. Se hace gimnasia sin transpirar, se aprende inglés en diez días sin estudiar y se adelgaza comiendo<sup>25</sup>.

Es una tesis bastante común. No podemos, sin embargo, ni generalizar ni reducir a una sola causa. Es cierto que en la confluencia de los particulares se conforma el universo cultural, pero no podemos deducir que todos respondan a esa generalidad. Por otra parte, adentrarnos en la postmodernidad desde la óptica de la denuncia y el acento en lo negativo, corre el riesgo de ser un análisis lejos de la equidad, la justicia y la realidad<sup>26</sup>.

El hombre moderno estaba obsesionado por la producción, el postmoderno lo está por el consumo. En el curso de los años veinte del pasado siglo comienza la producción en masa y nace el consumo que transforma la vida e incluso las costumbres de la clase media. Hoy el consumo es la práctica que hace funcionar el sistema y ante la cual las diferentes estructuras se doblegan a sus normas. Actualmente incluso las fiestas nacionales se cambian de día por un mayor consumo mediante la facilitación del turismo. La demostración del amor a las personas más queridas también tiene su lugar en el nuevo calendario comercial, así el día del padre, de la madre, del niño, etc. con su consiguiente dosis de consumo.

---

(Adán Revilla, 1996; Baddeley & Marcó del Pont, 2007; Feixa, 2006; Frank, Sumoy Gete-Alonso, & Castellón, 2011; Fuentes Rodríguez, 2007; Lagos Nilsson, 1987; *Las tribus urbanas en España.*, 1995; Pérez Tapias, 2003; Preston & Menezo, 2003; Reguillo Cruz, 2000; Rushkoff, 2000; Sádaba, 2008; Siegel & Vendrell Aragonés, 2008)

<sup>25</sup> Cfr. (Rojas, 1995, p. 87 ss.)

<sup>26</sup> Es bastante común en libros de divulgación, seminarios y conferencias el escuchar lo negativo de esta cultura postmoderna. No basta con mostrar la denuncia o el desacuerdo. No podemos llegar a afirmar que todo sea *light*, y que el hombre que surge es un carente de referentes, vacío moralmente y por tanto infeliz – Cfr. prólogo de (Rojas, 1992).–. Un análisis de la cultura que no encuentre sus signos de vida es un análisis vacío, ya que toda cultura se define por sus signos de vida, aunque en su camino encuentre pecado y muerte.

La «vida cotidiana y el individuo, ya no tienen un peso propio, han sido incorporados a la moda»<sup>27</sup> y a las exigencias mercantilistas.

La economía clásica estudió la producción, pero no el consumo<sup>28</sup>, dando por sentado el comportamiento racional del consumidor que distribuye sus ingresos, según las necesidades para maximizar el bienestar. La economía formal destaca la soberanía del individuo, que a través de sus actos de compra determina qué se produce y cuánto. Pronto empezaron las críticas a causa del carácter manipulador de la publicidad. Se dijo que el consumo de la clase más alta marca la pauta al resto. Las pautas de consumo son normas sociales para el *status* correspondiente; por tanto, la posesión y utilización de objetos es vivida como signo de clase de poder, de significación ante el mundo. Estos análisis terminaban con la idea de la soberanía del consumidor. Hoy el mercado induce la necesidad.

Hay que destacar algunos aspectos de este consumo:

1. El consumo es una evidencia que nos rodea; los grandes almacenes son el exponente del consumo como ambiente. La consigna: comprar hasta más allá del límite de nuestras posibilidades económicas. Las tarjetas y las compras *online* han minimizado el valor del dinero a un número. El peso de la moneda de cambio se ha perdido y quizás con él parte del valor del dinero. Nos hipotecamos con cantidades que ni siquiera imaginamos físicamente. Si en épocas anteriores un signo de crecimiento era no estar endeudado hoy es a la inversa.

2. Consumir es fruto de la creencia en el poder de lo material. Las pequeñas satisfacciones consumidas se convierten en sucedáneos de felicidad en la esperanza de apropiarse así de la verdadera receta para ser feliz. «Es necesario que la Felicidad se convierta en cuantificable, mensurable a través de los objetos y signos del confort en cuya eficacia, aquí esta lo mágico, se cree» (Maza Bazán, 1989, p. 156).

3. El consumo de información vacío de compromiso. La sociedad postmoderna es una "sociedad de la comunicación generalizada y de los *mass-media*" (Vattimo, 1990a, p. 9). La exigencia es estar informados, no por interés o responsabilidad comprometida, sino por curiosidad, evasión e incorporación en el tema del día. La realidad es *desubstancializada* por la

---

<sup>27</sup> Cfr. (Lipovetsky, 1990, p. 107)

<sup>28</sup> Para este apartado sobre el consumo he seguido el esquema del estudio de (Maza Bazán, 1989) A pesar de haber sido escrito hace 25 años su análisis sigue respondiendo a la realidad actual.

pantalla de TV, de la *tablet* o del *smartphone*, abre la cotidianidad al simulacro del mundo; las imágenes de la exterioridad, frecuentemente sórdida, se convierten en espectáculo, desde la guerra o el hambre a los anuncios de Coca-Cola o la música hall. Todo se banaliza, se hace *rap*. Hay una necesidad de recibir información *del minuto* sin reparar en su contraste y profundidad. Hay que consumir información. «Publicidad y noticia constituyen una misma sustancia visual, fónica y mítica, suscitan la misma absorción y curiosidad» (Maza Bazán, 1989, p. 157).

4. El consumo es un proceso de clasificación y diferenciación social. Se consume no por su utilidad funcional, sino como signo de prestigio. Pero precisamente queriendo diferenciarnos, personalizarnos, nos alienamos, pues nos integramos en la serie: las diferencias son producidas industrialmente. Esa clasificación de los individuos según capacidades adquisitivas hace del consumo un perfecto medio de integración y control social que sustituye con ventaja a cualquier ideología como ritual jerárquico (Maza Bazán, 1989, p. 158).

5. Las necesidades son la coartada del consumo. Lo superfluo se vuelve necesario y éste, imprescindible. Su nombre social: la moda. El deseo de prestigio y diferenciación social es la necesidad básica. Contra toda apariencia, la sociedad de consumo no es una sociedad de abundancia, pues produce una pobreza psicológica y humana. No produce bienes sino privilegios.

6. Para el consumidor ha nacido una nueva ética, la de la compulsión al gozo, que suple a la tradicional ética del trabajo. Para ser feliz es obligado consumir. El sistema industrial que adiestró a la masa como fuerza de trabajo, hoy lo hace como fuerza de consumo. Los temas del gasto, el gozo, el no-cálculo (compre hoy, pague mañana), sustituyen a la moral de ahorro, trabajo y patrimonio. El narcisismo del individuo es la invitación a gozar de sí, a complacerse en sí para complacer a los demás. Este narcisismo obligado se ejerce manipulando especialmente a los adolescentes y a la mujer. Erikson anunciaba que cada etapa en la vida tenía sus propios desafíos y responsabilidades<sup>29</sup>; hoy la postmodernidad ha cambiado el concepto de madurez: el culmen está en ser un eterno joven con dosis de adolescente, o a la inversa. El adolescente es el punto de mira del consumo ya que es el paradigma social. Su necesidad de diferenciación hace que se

---

<sup>29</sup> Cfr. (Erikson, 1968, 1980)

agilice la rueda del consumo. En la mujer se añade el mito de lo corpóreo, signo de éxito y felicidad.

7. «El consumo es vivido como ideología democrática: tiene por función corregir las desigualdades sociales de una sociedad estratificada» (Maza Bazán, 1989, p. 160). Tras esta coartada democrática se esconde la realidad de que la alineación es la estructura misma de la sociedad de consumo. La democracia implantada por el universal de consumo dejará siempre intacta la estructura de poder y decisión. En realidad, el sistema ignora los contenidos sociales, sólo conoce las condiciones de su propia supervivencia. En el fondo es la *religión del mercantilismo*, cuyo dogma fundamental es el poder del dinero, sus sacramentos son los productos comerciales, los templos son los bancos y los sacerdotes son los banqueros y financieros<sup>30</sup>.

### ***Pensamiento débil, «políticamente correcto». Socialización de la trivialidad y lo mediocre.***

La razón, eje del progreso y de los adelantos en la modernidad, cede su paso al sentimiento. Desaparece la noción de verdad<sup>31</sup>. Las certezas se acaban, «sólo podemos alcanzar una verdad relativa a un contexto parcial y localizado» (Gastaldi, 1995, p. 22). Las grandes teorías y doctrinas se relativizan con una gran dosis de indiferencia. No se refutan porque ni siquiera se llega a conocerlos en profundidad para tal efecto, simplemente se les deja pasar sin mayor relevancia. El pensamiento se desfonda volviéndose fragmentario y débil. El momento es el que manda. Los valores supremos pueden ser si me sirven aquí y ahora. Las convicciones que habían servido de fundamento para generaciones anteriores desaparecen y pierden su argumento de autoridad. No es un nihilismo acompañado de desesperación o absurdidad, «Dios ha muerto, las grandes finalidades se apagan, pero a *nadie le importa un bledo*, esta es la alegre novedad, ese es el límite del diagnóstico de Nietzsche» (Lipovetsky, 1998, p. 36). La apatía es el *new look*. Se perdieron las grandes cosmovisiones.

A su vez, todo queda puesto en un mismo plano. Vale lo mismo la opinión del especialista que la del hombre encuestado en la calle, un blog anónimo que un premio Nobel; trata de igual modo los sucesos, las

---

<sup>30</sup> Cfr. (Tamayo-Acosta, 1994, pp. 121-122)

<sup>31</sup> Cfr. (Vattimo, 1990a, p. 148)

hazañas, los avances tecnológicos y las curvas económicas; las instituciones pesan lo mismo unas que otras sin atender a su fundamento histórico o de representatividad, la Iglesia es una más en el mundo de la religión. Todo opera en el marco de una indiferente igualdad convirtiéndose en epidérmico, superficial y tópico. Lo importante es seducir, provocar y ser divertido. La consecuencia es una mediocridad pública, una especie de *socialización de la trivialidad y de lo mediocre*.

### ***Nueva interpretación de los valores. Libertad, tolerancia y autonomía del yo.***

Hay una nueva interpretación y exaltación de valores como la *tolerancia* o la *libertad*. No pocas veces, encerrando contradicciones internas. Así, en un mundo donde se ensalza la libertad inviolable del sujeto, se cuestiona la verdadera posibilidad de esta, pues se estima que todo nuestro criterio viene intervenido, sugerido o influido por los diferentes contextos mediáticos que usan nuestros datos para determinar nuestras decisiones. Autores como Harari son los nuevos profetas<sup>32</sup>. La tolerancia se vuelve *tolerante consigo misma*. No hay verdades. Puedo entrar en una clase y pedir que me ayuden a construir un cable de madera, y si muestro que es muy importante para mí, todos me seguirán en mi locura.

La emancipación kantiana ha derivado en la autonomía del yo y el subjetivismo como validadores de la verdad, el bien y la belleza. Por tanto, es verdadero aquello que veo como verdadero. Esta equivalencia resulta igual para el resto de los trascendentales: es bueno aquello que creo que es bueno, es bello lo que concibo que es bello, etc. Desechamos el principio de contradicción. Algo puede ser lo que es y lo contrario al mismo tiempo. Depende del sujeto. De este modo, no hay principios ni criterios universales, sino más bien consensuados o mínimos éticos dependientes de la cultura o el tiempo en el que viven.

### ***Descrédito de la familia y la natalidad como regalo. Nuevos paradigmas.***

La familia «tradicional» es puesta en tela de juicio. La realidad nos muestra una pluralidad de formas familiares. En una misma aula encontramos gran parte del abanico de familias: biparentales con padres casados, divorciados,

---

<sup>32</sup> Valga como botón de muestra, (Harari, 2019)

vueltos a casar, pareja de hecho, monoparentales por opción, con mis hermanos de ambos, de mi padre o de mi madre.

Esta desinstitucionalización de la familia transida por los valores y concepciones arriba expuestos de autonomía del yo, búsqueda de uno mismo aún a costa de los demás, etc. hace que sea configurada a gusto del sujeto particular y no del bien común que es inherente a la familia. La familia y los hijos quedan a la intemperie.

Súmense a ello, las dificultades derivadas de nuestras ciudades y estilo de vida donde es muy difícil que una familia pueda encontrarse a lo largo del día siendo el espacio de la noche el único hueco donde verse. Los bajos salarios, la estrechez de la vivienda y su desmedido precio, el ritmo de consumo, etc. no favorecen y obligan al trabajo de ambos progenitores. La liberalización de la mujer y su ingreso en el mercado laboral en unas condiciones desiguales frente al hombre ha derivado, en no pocos casos, en una injusta exigencia hacia la mujer que no solo tiene que mostrarse en el mundo laboral más eficaz que sus compañeros, en especial varones, sin posibilidad de conciliar con su vida familiar, y dejando además el cuidado de la casa y la prole solo a ella. Y eso en el primer mundo. La campaña de 2019 de Manos Unidas lleva por lema «La mujer del siglo XXI: ni independiente, ni segura, ni con voz» (Manos Unidas, 2019). Curiosamente son los grandes valores perseguidos que a duras penas se cumplen en las sociedades del primer mundo y muy lejos en los países empobrecidos.

Sin entrar al detalle, solo apuntar el descenso de la natalidad. Una familia con tres o más hermanos llama la atención. En los datos del INE de 11 de diciembre de 2018, España se sitúa en la tasa de natalidad más baja en 40 años, los matrimonios han descendido en 5,7% respecto al periodo anterior y su crecimiento vegetativo es altamente negativo (Instituto Nacional de Estadística, 2018). Las políticas públicas apenas han contribuido a mejorar esta situación. Tener hijos hoy cuenta con pocas ayudas económicas, asistenciales y estructurales. El apoyo a la natalidad de hijos con discapacidad, es ya el extremo. En pocos años no habrá niños con síndrome de Down simplemente porque no les dejamos nacer. España es el país con el ratio más bajo del mundo de personas con trisomía 21 (LaInformacion, s. f.).

## Conclusiones

Cualquier investigación que pretenda estudiar y abarcar la realidad humana, está expuesta a no ser lo suficientemente objetiva o a dar una visión sesgada o parcial dada la complejidad del objeto de estudio. Conscientes de este peligro, en este trabajo, hemos pretendido acercarnos a la Modernidad y Postmodernidad y a las creencias vigentes en esta sociedad desde un análisis descriptivo y crítico, a sabiendas de que el hombre es un ser tan rico y diverso que no puede encasillarse en unos paradigmas rígidos e inamovibles.

La fisionomía del ser humano que conformó la Modernidad y, más tarde, la Postmodernidad fue bastante reduccionista y desoladora. La respuesta que ambas dieron a la pregunta por el hombre se nos presenta incompleta, incierta, pesimista, carente de significado y sentido. Nuestro objetivo ha sido poner de manifiesto y desmontar la mirada superficial en la que nos sitúa y define el momento presente, e intentar dar una visión más esperanzadora y trascendente de lo que somos.

Hemos enumerado los diferentes puntos críticos de nuestro tiempo no para sumirnos en nostalgias paralizantes que nos lleven a creer que cualquier tiempo pasado fue mejor (algo claramente cuestionable), sino para estar atentos a los desafíos que se nos plantean y que no podemos dejar pasar. Bastaría con poner sus contrarios como antídoto y ya tendríamos una hoja de ruta para afrontar estos retos.

Este tiempo es de oportunidades. Hoy más que nunca, y en especial los jóvenes, necesitan ser acompañados en la lucha contra el vacío y el desencanto. Es un tiempo propicio (*kairós*) para acercarse a ellos desde propuestas que abarquen el todo (frente a la desintegración en la que viven), que les empujen a gastar su vida sin ataduras, que les despierten el hambre de sentido, que les muestren la belleza de darse como clave para alcanzar la plenitud.

Precisamente por ser un tiempo vacío de significados es de una importancia extraordinaria, salir al encuentro de las nuevas generaciones con referentes de vida y modelos existenciales diferentes a los que les presenta la cultura en la que estamos inmersos. Solo en la medida en que se sientan interpelados, elevarán su mirada hacia ideales más ajustados a su naturaleza humana; podrán dejar de huir, de correr tras falsas utopías, de anesthesiarse para no sentir lo que les duele, de pretender llenar su vacío vital con aquello que les produce una satisfacción inmediata pero luego les

hunde en una resaca existencial permanente. Cuando el joven se atreve a desenmascarar la falacia de esa felicidad hueca que nos presenta la Postmodernidad, necesita encontrar algo o alguien que llene de sentido su cotidianeidad.

La búsqueda de respuestas a sus grandes interrogantes, el anhelo infinito de entender el para qué de las cuestiones últimas, pueden encontrar en la ciencia, en la razón ampliada, una guía que les ayude a discernir sus límites, a descubrir la belleza de la vulnerabilidad, a destronar ese mentira de la omnipotencia del hombre y de la mujer del siglo XXI; la importancia del desarrollo tecnológico y del vertiginoso avance científico que nos abren al asombro y a la grandeza de la naturaleza en cada uno de nosotros, las nuevas dimensiones del saber, los nuevos modos educativos más colaborativos, participativos y abiertos a la experiencia, el deseo de dignidad e igualdad, del cuidado del planeta como la casa de todos... son ocasiones para formar y acompañar en la transformación del mundo. Y la Universidad es un espacio que no podemos desaprovechar.

El ámbito universitario está obligado (por su propia naturaleza e identidad) a ser un espacio en el que se generen respuestas a las demandas sociales más acuciantes, soluciones para los problemas más graves, desde el estudio, la innovación y la investigación, y también desde la preparación de los que, en el futuro, están llamados a cambiar esta sociedad; y lo harán solo en la medida en que aprovechen la oportunidad de formarse en la verdad de lo que es "ser humano", en el encuentro con el otro, por el otro y para el otro, en definitiva, en el descubrimiento, desde la ciencia y la experiencia, de lo que es la esencia de nuestra humanidad (más allá del tiempo y del espacio).

Terminamos este trabajo volviendo al inicio, al punto del que hemos partido y que da título al artículo: es cierto, realmente somos "hijos de nuestro tiempo" (lo que no nos convierte en esclavos de la mentalidad postmoderna por mucho que todo lo empape: no estamos determinados por las creencias de la cultura actual, seguimos siendo libres para decidir cómo posicionarnos ante ellas) pero también somos "padres del porvenir", y eso nos abre a un horizonte de esperanza realmente prometedor y comprometedor.

Una vez hecho este análisis crítico de la cultura dominante en la actualidad, es el momento de, una vez aprendidas las lecciones correspondientes, dejar atrás el pasado y mirar al futuro con responsabilidad, para aprovechar la oportunidad que se nos presenta de

enmendar los errores cometidos y de proponer alternativas preñadas de sentido.

### Bibliografía

- ADÁN Revilla, T. (1996). *Ultras y skinheads: La juventud visible : imágenes, estilos y conflictos de las subculturas juveniles en España*. Oviedo: Nobel.
- ALBURQUERQUE, E. (1990). *Moral cristiana y pastoral juvenil: Fundamentos para una propuesta ética*. Madrid: CCS.
- AMENGUAL, G. (1995). *Presència elusiva: Sobre el nihilisme i la religió*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- ANTISERI, D. (1976). *El problema del lenguaje religioso: Dios en la filosofía analítica*. Madrid: Ediciones Cristiandad.
- AUGENSTINE, L. G. (1971). *Vamos, juguemos a Dios: Ensayo*. Caracas: Monte Ávila.
- BADDELEY, G., & Marcó del Pont, V. (2007). *Cultura gótica: Una guía para la cultura oscura*. Teià, Barcelona: Ma Non Troppo.
- BARRIO MAESTRE, J. M. (2006). *Antropología del hecho religioso*. Madrid: Ediciones RIALP.
- BAUDRILLARD, J. (1997). *La ilusión del fin o la huelga de los acontecimientos*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- BELL, D., & MATIGNON, M. (1979). *Les contradictions culturelles du capitalisme*. Paris: Puf.
- BENEDICTO XVI. (2006, octubre 21). *Discurso durante la visita a la Pontificia Universidad Lateranense con motivo de la inauguración del año académico*. Presentado en Roma. Roma.
- BENEDICTO XVI. (2011, febrero 28). *Discurso a los participantes en la Asamblea plenaria del Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales*. Presentado en Ciudad del Vaticano. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana.
- BERGER, P. L. (1971). *Para una teoría sociológica de la religión*. Barcelona: Kairós.
- ERIKSON, E. H. (1968). *Identity, youth, and crisis*. New York: W.W. Norton.
- ERIKSON, E. H. (1980). *Identity and the life cycle*. New York: Norton.
- FEIXA, C. (2006). *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona: Ariel.
- FRANK, T., SUMOY GETE-ALONSO, M., & CASTILLÓN, J. C. (2011). *La Conquista de lo cool: El negocio de la contracultura y el nacimiento del consumismo moderno*. Barcelona: Alpha Decay.
- FRANKLIN, B. (1964). *El libro del hombre de bien*. Madrid: Espasa-Calpe.

- FUENTES RODRÍGUEZ, C. (2007). *Mundo gótico*. Llinars del Vallès, Barcelona: Quarentena Ediciones.
- GASTALDI, I. F. (1995). *Educar y evangelizar en la posmodernidad*. Quito, Ecuador: Ediciones UPS.
- GONZÁLEZ CARVAJAL SANTABÁRBARA, L. (1991). *Ideas y creencias del hombre actual*. España: Sal Terrae.
- GONZÁLEZ ORTIZ, G. (2018). *Hablemos del suicidio: Pautas y reflexiones para abordar este problema en los medios*. Pamplona: EUNSA.
- HARARI, Y. N. (2019, enero 6). Análisis | Los cerebros 'hackeados' votan. *El País*. Recuperado de [https://elpais.com/internacional/2019/01/04/actualidad/1546602935\\_606381.html](https://elpais.com/internacional/2019/01/04/actualidad/1546602935_606381.html)
- HORKHEIMER, M. (1973). *Crítica de la razón instrumental*. Buenos Aires: Sur.
- HOUGAN, J. (1975). *Decadence: Radical nostalgia, narcissism, and decline in the seventies*. New York: Morrow.
- Instituto Nacional de Estadística. (2018, diciembre 11). Sección prensa / Movimiento Natural de la Población (MNP). Recuperado 11 de febrero de 2019, de [https://www.ine.es/prensa/mnp\\_prensa.htm](https://www.ine.es/prensa/mnp_prensa.htm)
- KANT, I. (1981). *Filosofía de la historia* (E. Ímaz, Ed.). Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- KRAFT, V. (1966). *El círculo de Viena*. Madrid: Taurus.
- LAGOS NILSSON, J. A. (1987). *Contracultura y provocación*. Capital Federal, República Argentina: Ediciones Al Frente.
- LAINFORMACION. (s. f.). España es el país del mundo donde nacen menos personas con Síndrome de Down. Recuperado 11 de febrero de 2019, de La Información website: [https://www.lainformacion.com/asuntos-sociales/espana/espana-es-el-pais-del-mundo-donde-nacen-menos-personas-con-sindrome-de-down\\_jagnyto1jet8jlvlsnpu](https://www.lainformacion.com/asuntos-sociales/espana/espana-es-el-pais-del-mundo-donde-nacen-menos-personas-con-sindrome-de-down_jagnyto1jet8jlvlsnpu)
- Las tribus urbanas en España*. (1995). Madrid: Instituto de Sociología aplicada.
- LIPOVETSKY, G. (1982). L'art moderne et l'individualisme démocratique. *DEBA Le Débat*, (4), 49-59.
- LIPOVETSKY, G. (1990). *El imperio de lo efímero: La moda y su destino en las sociedades modernas*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- LIPOVETSKY, G. (1994). *El crepúsculo del deber: La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- LIPOVETSKY, G. (1998). *La era del vacío: Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Editorial Anagrama.

- LIPOVETSKY, G., Charles, S., & Moya, A.-P. (2006). *Los tiempos hipermodernos*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- LIPOVETSKY, G., & Moya, A.-P. (2007). *La felicidad paradójica: Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- LIPOVETSKY, G., Richard, B., & Moya, A.-P. (2008). *La sociedad de la decepción*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- LLEDÓ, E. (1987). *El Epicureísmo: Una sabiduría del cuerpo, del gozo y de la amistad*. Barcelona: Montesinos.
- LYOTARD, J.-F. (1986). *La condición postmoderna: Informe sobre el saber*. Madrid: Cátedra.
- LYOTARD, J.-F. (1988). *The differend: Phrases in dispute*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- MANOS UNIDAS. (2019, enero 28). Cumplimos 60 AÑOS y lanzamos la campaña "Creemos en la igualdad y en la dignidad de las personas" [Institucional]. Recuperado 11 de febrero de 2019, de Manos Unidas website: <https://www.manosunidas.org/campana/manos-unidas-60-aniversario/noticia/cumplimos-60-anos-lanzamos-campana-creemos-igualdad>
- MARDONES, J. M. (1991). *Postmodernidad y neoconservadurismo: Reflexiones sobre la fe y la cultura*. Navarra, España: Verbo Divino.
- MARTÍN VELASCO, J. (1996). *Ser cristiano en una cultura posmoderna*. Madrid: PPC.
- MAZA BAZÁN, P. (1989). Para entender la postmodernidad. *Estudio Agustiniano (España)*, 24, 391-404.
- MOLTMANN, J. (1977). *El Dios crucificado: La cruz de Cristo como base y crítica de toda teología cristiana*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- MOUNIER, E. (1974). *Revolución personalista y comunitaria* (Vol. 1). Barcelona: Obras, Laia.
- MUMFORD, L. (1969). *El mito de la máquina*. Buenos Aires: Emecé.
- ORTEGA Y GASSET, J. (1995). *Ideas y creencias*. Madrid: Revista de Occidente en Alianza Editorial.
- PÉREZ TAPIAS, J. A. (2003). *Internautas y naufragos: La búsqueda del sentido en la cultura digital*. Madrid: Editorial Trotta.
- PRESTON, B., & MENEZO, D. (2003). *Planeta marihuana*. Barcelona: RBA.
- RASOVSKY, J. (1995). Consumismo, desencanto y moral social. *Criterio*.
- REGUILLO CRUZ, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles: Estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.

- ROJAS, E. (1992). *El hombre light: Una vida sin valores*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy.
- ROJAS, E. (1995). *El hombre light: Una vida sin valores*. (8.ª ed.). Buenos Aires: Planeta.
- RUSHKOFF, D. (2000). *Ciberia: La vida en las trincheras del hiperespacio*. Barcelona: Mondadori.
- SÁDABA, I. (2008). *Cultura digital y movimientos sociales*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- SAINT-EXUPÉRY, A. de. (1997). *Le petit prince*. Paris: Gallimard.
- SIEGEL, L., & VENDRELL ARAGONÉS, M. (2008). *El Mundo a través de una pantalla: Ser humano en la era de la multitud digital*. Argentina; España [etc.]: Tendencias.
- TAMAYO-ACOSTA, J. J. (1994). *Presente y futuro de la teología de la liberación*. Madrid: San Pablo.
- UREÑA, E. M. (1984). *Ética y modernidad*. Salamanca: Universidad Pontificia.
- VALVERDE, C. (1996). *Génesis, estructura y crisis de la modernidad*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- VATTIMO, G. (1990a). *En torno a la posmodernidad*. Barcelona: Anthropos, Editorial del Hombre.
- VATTIMO, G. (1990b). *La sociedad transparente*. Barcelona: Ediciones Paidós : I.C.E. de la Universidad Autónoma de Barcelona.
- VATTIMO, G. (1992). *La secularización de la filosofía: Hermenéutica y posmodernidad*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- VATTIMO, G. (1994). *El fin de la modernidad: Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- VATTIMO, G. (1998). *Las aventuras de la diferencia: Pensar después de Nietzsche y Heidegger*. Barcelona: Península.
- VATTIMO, G., ROVATTI, P. A., & AMOROSO, L. (1988). *El Pensamiento débil*. Madrid: Cátedra.
- YEPES, R., & ARANGUREN, J. (2003). *Fundamentos de antropología: Un ideal de la excelencia humana*. Pamplona: EUNSA.